



Evocación de un Holocausto

Política Nacional, 22/02/2021



Un genocidio es reconocible cuando un régimen político, social o religioso impone a una minoría condiciones de vida miserables a fin de aniquilar al grupo. En cambio, cuando los perjudicados somos la mayoría, estamos en presencia de un acto aún más despiadado, atroz. Tal cual, el pueblo venezolano se encuentra sometido a condiciones que imposibilitan su existencia. Con sueldos de apenas un

dólar mensual se pudiera decir que millones padecen hambre mientras escribo este artículo. Si esto no nos conmueve, no lo hará, absolutamente nada. Hace exactamente un siglo, el pueblo ucraniano, odiado por los comunistas bolcheviques rusos fue sometido a una larga marcha hacia sus tumbas. Conocido como Holodomor, fue una política de eliminación sistemática del pueblo ucraniano, hostil a los rusos. Millones de inocentes padecieron una atroz muerte por inanición. Las cifras exactas nunca se sabrán, solo pueden hacerse suposiciones.

Para agravar la situación, Venezuela es políticamente un país inestable que presenta un vacío de poder desde hace varios años producto del desconocimiento del régimen por parte de los Estados libres del mundo y los organismos multinacionales. A la crisis política se le suma una crisis social debido a los altos índices de criminalidad y las fracturas profundas que tiene la sociedad civil que no encuentra la forma de expresarse homogéneamente y pareciese estar en grave estado de descomposición, todo lo cual augura que en cualquier momento un estallido social pondrá en jaque la Nación. Y digo la Nación y no el Estado, al considerar que este se encuentra ya totalmente destruido, secuestrado por una tiranía ilícita que usa del narcotráficante y la minería ilegal como mecanismos para perpetuarse por la fuerza en el poder. Un Estado sin independencia de poderes, sin una Fuerza Armada Nacional propia, ya que solo quedan un puñado de títeres leales a la Habana, un Estado donde grupos criminales y bandas organizadas se reparten el territorio.

La crisis económica, la inflación, la caída del Producto Interno Bruto, el empobrecimiento y la reducción en la producción de petróleo ha llevado a una crisis humanitaria que ha arrojado al mar a miles de venezolanos. A ese espeso mar de lo desconocido, eso que superficialmente podríamos llamar un fenómeno migratorio, que es para mí, lo más trágico que puede suceder a una población, abandonando (principalmente nuestros jóvenes), su patria, su pasado y su futuro y hundiéndose en el sufrimiento y la xenofobia de los demás países.

La hambruna tiene un solo origen. No podemos albergar la mínima duda, se llama el socialismo. Mismo sistema implementado en países que pasaron por el caos de la colectivización, la inseguridad jurídica, las expropiaciones, las perturbaciones a la libertad y por supuesto, la agonía del hambre, toda consecuencia de un régimen criminal que asesina lentamente a su pueblo. Prototipo de un psicópata torturador que disfruta con el dolor ajeno.

La dictadura encabezada por Nicolás Maduro es un conglomerado criminal que debe ser urgentemente aislada por el mundo y puesta en su lugar. Desde 2018 se han dado importantes avances en esta dirección, pero falta más. No podemos conformarnos con que el tirano sea desconocido por el mundo, a él, poco le importa las opiniones o relaciones diplomáticas de

Venezuela, solo busca aplicar la estrategia que le permita perpetuarse en Miraflores. No basta aislarle, no podemos estar tranquilos hasta que él y su camarilla corrupta y mafiosa abandone el poder y claro está, sea sometido a la Justicia.

Venezuela llegó a ser un país envidiado por el mundo, hoy es una sombra mortuoria, escatológica, de lo que fue. El ejemplo debe inspirarnos a recuperar nuestra democracia y a mantener a raya por todos los medios a los partiditos borregos del Foro de Sao Paulo en el continente, no puede permitirse que usen las plataformas democráticas y las elecciones para destruir la democracia en la región. Colombia, Ecuador, Brasil y Chile, están llamados a dar el ejemplo y defender sus instituciones de la amenaza socialista que se cierne una vez más sobre Occidente.